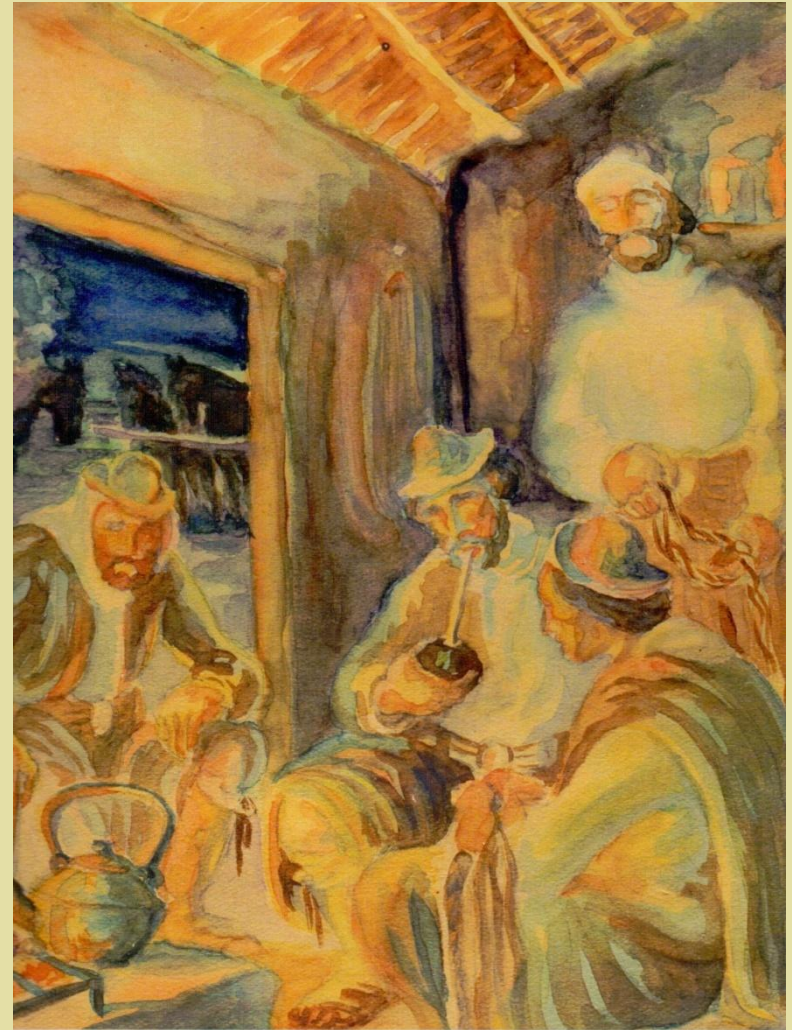


Los mates del MAP José Hernández

Un patrimonio que rinde culto a la más criolla de las costumbres



Contenido pág.

Día Nacional del Mate	3
La colección criolla de Carlos G. Daws	4
El mate de calabaza	6
El mate de atar	10
Calderas y pavas	12
De guampa o aspa: el mate irrompible	15
El mate de plata 1° parte	21
El mate de plata 2° parte	27
Mates de tierra adentro, mates de tierra afuera	39
Mates conmemorativos	42

Día Nacional del Mate

El 30 de noviembre se celebra en la Argentina el "Día Nacional del Mate", en conmemoración del nacimiento de Andrés Guacurarí y Artigas quien fuera Comandante General de la Provincia Nororiental de Misiones que fomentó la producción y distribución de la yerba mate. Conocido como Andresito, era guaraní y fue el único gobernador de origen indígena en la historia argentina.

La fecha se oficializó a partir de la Ley 27.117 sancionada el 17 de diciembre de 2014 y publicada en el Boletín Oficial de la República Argentina el 28 de enero de 2015. La ley que declara el "Día nacional del mate" prevé que el Poder Ejecutivo dará "amplia difusión a la celebración", con el objetivo de "promover el reconocimiento permanente de nuestras costumbres". La iniciativa para establecer el mate como infusión nacional propone que en todos los eventos y actividades culturales de carácter oficial deberá prever la presencia de la expresión y logotipo de Mate Infusión Nacional y la promoción de dicha bebida y sus tradiciones.

Andrés Guacurarí y Artigas nació en Santo Tomé el 30 de noviembre de 1778 y falleció en Río de Janeiro en 1821. Gobernó entre 1811 y 1821 la entonces llamada Provincia Grande de las Misiones. Defensor de los guaraníes alentó y fortaleció el sentimiento de rebeldía en el pueblo al que pertenecía. Prestó servicios heroicos a la causa federal siguiendo a José Gervasio de Artigas. En 1816 Andresito venció a los portugueses en Apóstoles y San Carlos, deteniendo así la invasión luso-brasileña sobre Misiones y Corrientes.



Andrés Guacurarí. Retrato de Mirtha Rendón



La colección criolla de Carlos G. Daws

Los mates y utensilios necesarios para su consumo que forman parte del patrimonio del Museo de Arte Popular José Hernández pertenecieron en su gran mayoría a la colección criolla del Museo Familiar Gauchesco de Carlos G. Daws (1870-1947) y fueron adquiridos por la Municipalidad de Buenos Aires en el año 1949.

Don Carlos había reunido en su casa-museo de Valentín Gómez 3071 del barrio de Once cerca de 400 mates, de ellos 280 eran de plata, algunos con detalles decorativos en oro, el resto de calabaza, hueso, loza y porcelana. Estas piezas tenían importante presencia en la colección y como todo patrimonio tradicionalista, además de las que componen el apero del caballo y la indumentaria del jinete, el mate, la más criolla de las costumbres, rendía culto al gaucho.

Don Carlos mostraba con mucho orgullo su colección de mates de plata, pero siempre decía a todos los que se acercaban a su museo que a la hora de tomar mate él prefería uno sencillo de calabaza como el que está tomando en la fotografía de su archivo.

Los mates en el Museo Familiar Gauchesco

En las salas de la casa de don Carlos y su esposa Ernesta Mezzadranumerosas vitrinas exhibían en forma apretada la extraordinaria colección de platería: los mates con sus bombillas, ordenados según época y región de procedencia, las yerberas y azucareras, las rastras, espuelas, rebenques, cuchillos, facones, frenos, pretales, fiadores, frenteras etc. Una vitrina contenía objetos variados: en los dos estantes de arriba una centena de copas de pulpería acompañadas por dos botellas de ginebra; en el tercero parte de la colección de trabucos; debajo más de cien piedras redondas de boleadoras, las pavas de hierro que podían pesar hasta 2 kg y las calderas con asa y sin tapa que llevaba el gaucho en su recado para tomar mate.



El mate de calabaza

Según las crónicas de la Conquista de América, la calabaza, fruto de la planta *Lagenariasiceraria*, fue el primer recipiente en el que se tomó mate. Los pueblos guaraníes la llamaban "caiguá" y en ella bebían la infusión obtenida de la yerba (*Ilexparaguariensis*) usando los dientes como filtro. Creían que la yerba, a la que llamaban "caa", era un regalo del dios Tupá que les permitía obtener las energías necesarias para sobrellevar mejor los largos viajes por la selva. Cuando en el siglo XVIII la costumbre de tomar mate pasa al Perú, la calabaza es llamada con el término quechua "mati" del que deriva "mate" que es el que se impone en el Río de la Plata.

Pese a la gran variedad de recipientes con que se toma mate, el uso de la calabaza aún sigue vigente y son muchos los usuarios que no la cambian por ningún otro.



MATE

Calabaza con asa, embocadura y cuello recubiertos de plata cincelada "a flor de agua". Buenos Aires. Siglo XIX



Planta matera (*Lagenaria siceraria*). Los pueblos guaraníes la llamaban "caiguá". Cuando en el siglo XVIII la costumbre de tomar mate es adoptada en el Perú, la calabaza es llamada con el término quechua "mati" que quiere decir recipiente, del que deriva "mate" que es el que se impone en el Río de la Plata.





MATE

Calabaza. Cintas y base de aluminio.
Buenos Aires. Siglo XX. Colección del MAP



MATE

Calabaza con cuello de plata e iniciales de oro
P.A. Colección del MAP



MATE

Calabaza con virola de oro, labrado con escudos de los países sudamericanos. Colección del MAP

El mate de atar

Globulares, lujosos, de sencillos nada

Es un mate de calabaza cuya forma globular se lograba atando el fruto con tientos cuando aún estaba en la planta (*Lagenaria siceraria*). Llevan virola de oro o plata en la embocadura y un casquete del mismo metal en la punta del asa, llamada rabito. Los más lujosos tienen cintas de oro o plata en el surco dejado por el tiento. El mate de atar procede de Paraguay de donde pasó al noroeste argentino y su uso se extendió entre los siglos XVIII y XIX.

Un poco de historia

La planta con la cual se elabora la yerba mate, *Ilexparaguariensis*, es nativa de las regiones subtropicales y templadas de América del Sur, Argentina, Bolivia, sur de Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay. Se cree que los pueblos guaraníes de la región ya consumían esta planta de distintas formas y con fines variados, pero fueron los españoles los que hicieron los primeros registros escritos de su recolección y consumo en un lugar en particular: el Guayrá ubicado en lo que hoy es la región oriental del Paraguay.

La ciudad de Asunción fue el primer centro desde donde se exportó la “yerba del Paraguay” a más de 70 ciudades de Sudamérica. En 1610 la Inquisición de Lima prohibió esta “sugestión clara del demonio”, y se impusieron penas de 100 latigazos para los indígenas y 100 pesos de multa para los españoles que consumieran o comercializaran la yerba.



MATE de atar. Calabaza. Cuello, hilos trenzados y terminación del asa de oro. Paraguay. Siglo XIX. Colección particular

En la "Historia de la provincia del Paraguay de la compañía de Jesús" de 1673, el sacerdote Nicolás del Techo escribe:
"Muchas son las virtudes que se le atribuyen a dicha yerba, lo mismo reconcilia al sueño que desvela; igualmente calma el hambre que la estimula y favorece la digestión; repara las fuerzas, infunde alegría y cura varias enfermedades".

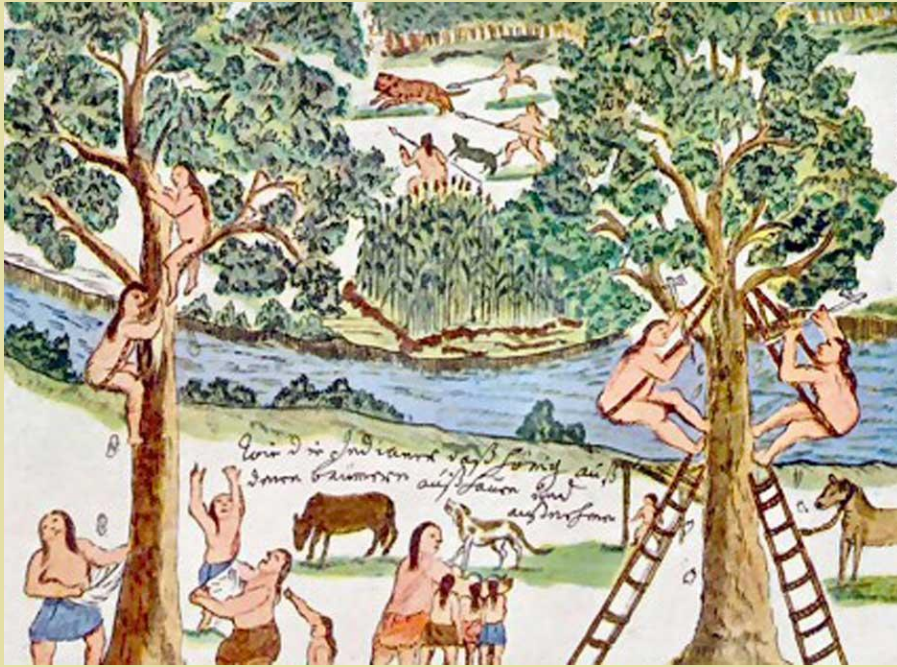


Ilustración del jesuita Florian Paucke (1719-1780) sobre la recolección de miel en las Misiones guaraníes.

Tan solo 20 años después, la yerba no solo volvería a ser legal, sino que sería utilizada por los jesuitas que aprendieron a cultivarla y fue la base económica de su expansión territorial, desarrollando un cuasi monopolio de la comercialización de la yerba mate.



MATE de atar. Calabaza con cuello de plata. Paraguay o noreste argentino. Siglo XIX. Colección del MAP.

Calderas y pavas

De hierro, cobre o plata, pero para el mate, que el agua no hierva

Hacia el siglo XVIII los españoles que al poco de fundar Asunción (Paraguay) habían adoptado el hábito de los pueblos guaranícos de tomar mate, introducen algunos cambios significativos en los utensilios para beber la infusión. La calabaza obtenida de la materia (*Lagenariasiceraria*) es recubierta en parte de plata y la bombilla natural de hierbas es reemplazada por otras de metal. El cuenco de cerámica de los guaraníes para calentar el agua es sustituido por recipientes metálicos.

Así aparece la caldera de cobre que viene de Cataluña (España) y es un recipiente de gran demanda que traen las casas importadoras puesto que se adaptaban perfectamente para cebar el mate y se comenzaron a vender por millares. En el año 1879 cuando José Hernández contrata a Clérice para ilustrar *La vuelta de Martín Fierro* le indica como representar la caldera y el lugar del recado donde la llevaba el gaucho. El dibujo de Hernández coincide exactamente con la pieza de la colección criolla de Carlos G. Daws que pertenece al MAP.

De Bélgica venían también calderas de cobre que según nos cuenta Érica Baumann conservadora del museo ya retirada, se usaban originalmente para calentar el chocolate y fueron adoptadas por el gaucho porque su forma la hacía más adecuada para llevar en el caballo.



CALDERA. Cobre. Buenos Aires. Siglo XIX. Colección del MAP

Hernandarias (1564-1634), primer gobernador criollo del Río de La Plata, según memorial y relatos del Padre Lozano, ordenó quemar cargamentos de yerba en Asunción y en Buenos Aires. Por considerarlo “vicio abominable y sucio que es tomar algunas veces al día la yerba con gran cantidad de agua caliente” que “hace a los hombres holgazanes, que es total ruina de la tierra, y como es tan grande temo que no se podrá quitar si Dios no lo hace”.

Cuando el mate es adoptado por familias acomodadas de la ciudad se reviste de plata y la pava que originalmente era de hierro, cobre o hierro enlosado se transforma por obra de maestros plateros en un objeto de lujo. La línea evolutiva entre la primitiva caldera y la pava actual pasó progresivamente de recta a cónica, incorporó la tapa que a veces tenía cadenita. La pieza más curiosa resulta la pava de hornillo del Perú, que tiene un recipiente en la base al que se le agregaban brasas para mantener el agua caliente. Es la antecesora del termo que usamos en la actualidad.

Según las fuentes jesuíticas los guaraníes tomaban la bebida tibia. Españoles y criollos aumentaron la temperatura y hasta el día de hoy no hay variantes en el tema. El agua no debe estar tibia ni dejarse hervir: para tomar un buen mate la temperatura del agua aconsejable es de entre 70 a 80°C. En Chile a la pava se la llama tetera, en Uruguay caldera. Mates y pavas de plata con el correr del tiempo se van transformando en objetos de adorno en las casas de la alta burguesía. Pero en el campo persisten hasta entrado el siglo XX las calderas y pavas de cobre y hierro fundido tal como las que forman parte de la colección criolla de nuestro museo.



PAVA. Cobre. Fines siglo XIX. Probable procedencia chilena. Colección del MAP



PAVA. Hierro fundido. Colección del MAP

De guampa o aspa: el mate irrompible

Con los cuernos de vacunos, ciervos y caprinos el gaucho fabricó cabos de cuchillos, estribos, peines, cubiertos y recipientes para beber y tomar mate.

Desde muy remotos tiempos en todas partes del mundo los huesos, pezuñas y las cornamentas de los animales fueron aprovechados por su abundancia y su condición natural sólida y liviana hizo que los artesanos los ahuecaran y adaptaran para destinarlos a satisfacer exigencias prácticas y suntuarias. Con ellos en varias regiones de nuestro país se hacían recipientes para beber, tomar mate, estribos, cucharas, empuñaduras de cuchillos, cabos de rebenques, botones, ceniceros, etc. El hueso que compone los cuernos fue aprovechado por la solidez y el brillo que le proporciona la capa de queratina que lo recubre. Para cultivar la tierra se usaron paletas de vaca o yegua para suplir la azada y la reja del arado que sin bien se desgastaban más rápido que el hierro, podían ser reemplazadas tantas veces como fuera necesario.



CHAMBAO. Buenos Aires. Siglo XIX.
Colección del MAP

Chifles, chambaos y mates

Se llama chifle al recipiente hecho con cuerno, asta, guampa o aspagrande de bobino que seco y limpio de la sustancia ósea interna originaria que era usado en la campaña para contener líquidos, fundamentalmente agua o caña, con los que calmar la sed en los trabajos rurales o en el transcurso de viajes.

Imprescindible elemento para recorrer largas distancias, el jinete lo llevaba entre los aperos y el caminante lo usaba colgado del cuello o del hombro como se llevan las armas largas.

Perú fue en el siglo XIX el principal mercado importador de la yerba mate. Ricardo Palma, el tradicionalista peruano, cuenta que en la ciudad de Huamanga, en los tiempos coloniales “la tertulia comenzaba a la siete, sirviéndose a medida que iban llegando los amigos un mate bien cebado de hierba del Paraguay, que era el café de nuestros abuelos”. Tradiciones peruanas. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1983, tomo 4, página 321). La costumbre fue perdiendo vigencia y hoy se toma muy poco mate en Perú.

Por la base lo cerraba una tapa de madera o de plata, y por la extremidad aguda tenía una abertura diminuta con su correspondiente tapón.

Algunos eran piezas lujosas en las que el cuerno ostentaba complejos labrados o inscripciones pirograbadas, con remates y virolas de plata, que servían para sostener las tiras de cuero con que

se los sujetaba al recado. El General San Martín cuyos chifles blancos de las campañas de Chile y Perú se exhiben en el Museo Histórico Nacional, ordenaba cuidar que estuvieran siempre cargados con aguadurante la larga marcha del Ejército Libertador a través de la Cordillera de los Andes.

El chambao, hermanomenor del chifle, se usaba como vaso para lo cual el cuerno era cortado por la mitad conservando la base. Como recipiente de mesapodía tener asa y patas o un soporte que le servía de apoyo. En su carácter de utensilio de viaje solía llevar una argolla al costado de la bocapara sujetarlo al recado. Antiguamente al lado del jagüel de campo había colgado de un largo tientto ocadena, un chambao para recoger el agua. El gaucho del Río de la Plata utilizó el cuero y el hueso de los vacunos que era lo que abundaba para reemplazar los objetos de procedencia industrial que no llegaban al campo. Con los cuernos de vacunos, ciervos y caprinos fabricó cabos de cuchillos, estribos, peines, cubiertos y recipientes para beber y tomar mate.



Mates de guampa o aspa

El mate del resero

El término guampa que se usa en áreas rurales de Argentina, Paraguay, Chile y Uruguay es de origen quechua y quiere decir, al igual que el término aspa, cuerno. Dice don Carlos Raul Risso “Puede afirmarse que en las ciudades coloniales y posteriores, predominó el uso de las calabazas, ya sea en su forma más simple o bien ornamentadas con plata, como también los mates íntegramente de ese metal, de porcelana o madera; pero en las zonas rurales y en determinados oficios camperos, tayó la calabaza (en sus diversas formas: perita, galleta, poro) y también anduvo misturando su presencia el mate de aspa o mate de guampa”.



MATE. Hueso del caracú. Colección del MAP

El mate de guampa es el hermano gemelo del chambao. Los ejemplares de lujo llevan anillos, embocaduras y base de plata.

En Paraguay el mate de guampa es el tereré, la bebida nacional del país hermano que se ceba con agua fría, casi helada y a la yerba se le agregan hierbas aromáticas. Las piezas más sencillas tienen el hueso bien pulido y suelen tener motivos cincelados a cuchillo.

Guampa de tereré. Paraguay y noreste argentino



El mate de guampa o aspa es conocido también con el nombre de mate del resero por la costumbre de los troperos de usar esta variedad de recipiente de vida útil más prolongada que el de calabaza para los largos viajes de las vaquerías.

El gaucho utilizó también los huesos de las patas de los animales - de cuyo interior extraía el caracú (tuétano) un alimento rico en proteínas - para confeccionar el recipiente para tomar mate. El mate de pezuña de vaca es visto hoy en tiendas de artesanías regionales. ¿Habría sido también una invención de la pampa? No sería raro dado que allí todo escaseaba, menos la imaginación del gaucho que se arreglaba con lo que tenía a mano.

La Argentina es el principal productor mundial de yerba mate. Se la cultiva únicamente en Misiones y nordeste de Corrientes debido al clima y al suelo rojo. De acuerdo a los datos registrados por el organismo sanitario, la certificación de exportaciones de yerba mate tuvo por principales destinos a Siria, 22.563 toneladas y Chile, 4.038 toneladas. Otros mercados que recibieron este producto originario de la Mesopotamia argentina fueron: Líbano, 800 toneladas; Francia, 455 toneladas y España, 438 toneladas.

Además, en 2017 el Senasa registró envíos de yerba mate desde la Argentina hacia Estados Unidos, Alemania, Israel, Turquía y Canadá.

El mate de plata

1º parte

Desde el siglo XVII en adelante los estratos más encumbrados del Perú virreinal convocan a los orfebres de renombre para la producción de mates, bombillas, pavas, yerberas y otros avíos exclusivos para el consumo de la yerba mate que venía de Paraguay. A medida que las ciudades de América crecen, las familias acomodadas viven con mayor confort y se rodean de objetos de lujo que antes estaban reservados al virrey y los altos funcionarios.

En el siglo XVIII el centro de consumo más importante de yerba mate era Perú.

El mate de calabaza comienza a ser recubierto de plata y se labran en el mismo metal los utensilios necesarios para su consumo: bombillas, pavas, azucareras, yerberas, cucharas etc. Los artesanos españoles adornaban las piezas de platería con los estilos y las técnicas de la rica orfebrería civil y religiosa de la península. Motivos decorativos indígenas aparecen en algunas calabazas buriladas y se corresponden con el ancestral arte peruano de los mates burilados y pirograbados.

Cada región donde se consume la yerba mate tiene sus recipientes característicos y las colecciones públicas y privadas de Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Chile y Argentina conservan piezas que dan cuenta de esta historia. Los artesanos portugueses tenían prohibido instalar taller en las ciudades virreinales de la corona española.

Pese a ello las influencias de los estilos con que se labra la plata y el oro en el siglo XVIII tienen los estilos europeos desde donde viene la ampulosidad del barroco y la asimetría del rococó, de influencias hispánicas y portuguesas. Hasta la primera mitad siglo XIX las piezas son totalmente artesanales. Luego vienen adelantos

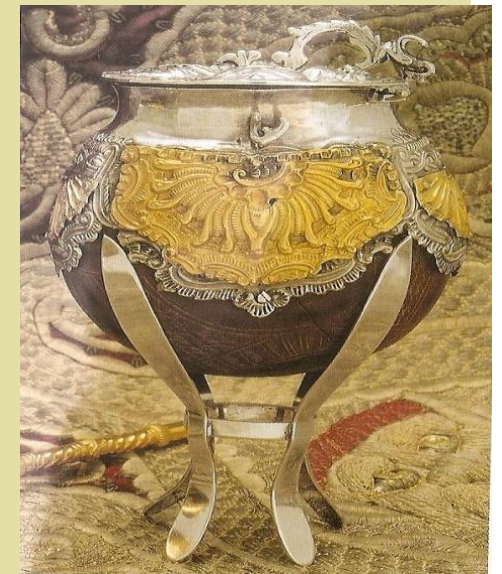
mecánicos gracias a la revolución industrial que trajo el invento de máquinas hidráulicas y de vapor que permiten el desarrollo del troquelado, estampado, laminado, pulido y esmaltado que logran bajar los costos de fabricación. Los talleres de los orfebres evolucionan y muchos de ellos incorporan el rubro de la joyería.

El mate peruano

Los artesanos españoles asentados en Perú crean las variantes que van a influir en el Rio de la Plata a partir de dos tipos: el mate galleta y el ovoideo, ambos obtenidos de la planta matera (Lagenaria) con la que las culturas milenarias de la región hacían recipientes finamente labrados.

Mate galleta

Es una calabaza achatada a la que se le abre una boca ancha de manera que queda cortado casi por la mitad. La boca es reforzada con una banda horizontal de plata lisa, pulida. Tiene placas cinceladas y repujadas en plata y oro: dos grandes y semicirculares en los costados más planos y dos placas mayores a los costados. La ornamentación de las placas tiene forma de rocalla o rococó, repujado profundo y tupido. Lleva dos pequeñas asas generalmente de doble curvatura que rematan en figuras de bulto. La calabaza es burilada y pirograbada con motivos geométricos, grecas y escalones posiblemente de origen indígena. Tiene mancerina que es una base circular con pequeñas patas que lleva una pieza hueca en el centro donde se coloca el mate para asegurar su estabilidad. La mancerina es remplazada luego por la salvilla, un plato que puede estar pegado o no al resto del recipiente y puede estar ubicado en la base o entre el astil y el recipiente.



MATE. Calabaza incisa y pirograbada. Montura rococó en plata y oro. Virreinato del Perú. Último cuarto del siglo XVIII. Colección Susana del Solar Dorrego.

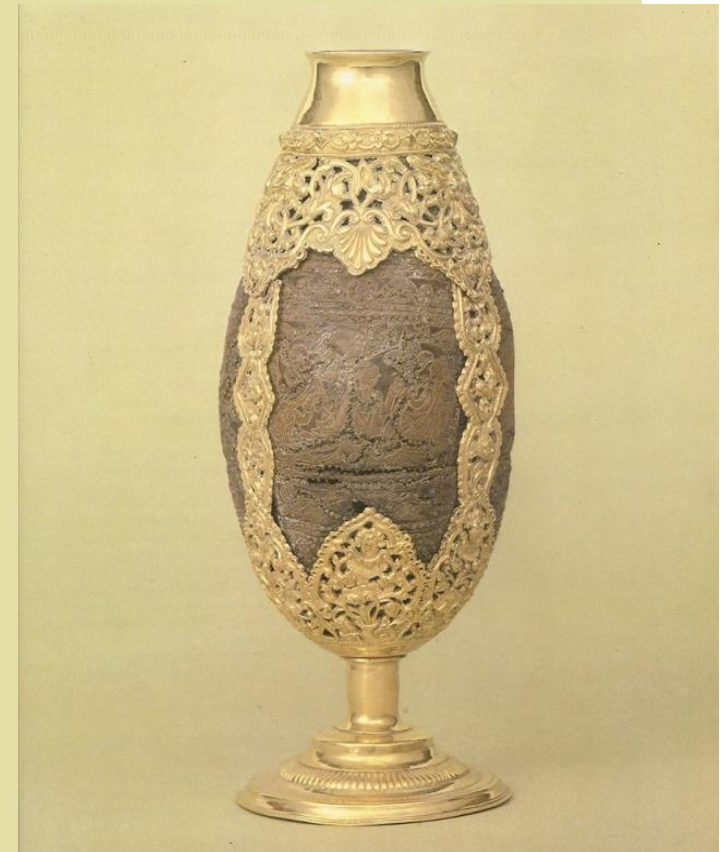
Mate ovoideo

Es el más difundido. La calabaza está recubierta con una montura de plata. Tiene una tapa en forma de casquete semiesférico con un orificio para el paso de la bombilla que está unida al recipiente por medio de una cadenita.

Tienen tres tipos de base:

- a) Una de tres patas de doble curvatura, modelo que proviene de las chocolateras. Las patitas son de asno, de garra, de bota o de pezuña de cabra y con el tiempo van ganando altura y aparece un aro central. Este trípode a veces se independiza como objeto donde se coloca la calabaza.
- b) Una corta columna cilíndrica lisa, asentada en una base circular.
- c) Una semiesfera campanuliforme donde apoya el recipiente

En el Perú opulento la plata abunda y es barata por lo que el oro va teniendo fuerte presencia en la orfebrería para demostrar riqueza.



MATE. Calabaza ovoidea. Oro repujado, cincelado y calado. Perú. Siglo XVIII. Colección particular.



El mate del Alto Perú

Desarrollado a partir de los tipos peruanos, las calabazas son del tipo galleta u ovalado y tienen tres patitas. El recipiente es más pequeño que el mate peruano. El cuello es más alto y ancho. Las patas más altas con curvas menos pronunciadas. Los motivos se simplifican: el repujado pierde espesor y se reemplaza por el cincelado.

Son mates con trípode donde un aro vincula al recipiente con la base escalonada o campanuliforme que puede ser independiente y su función es darle estabilidad a la pieza.

Características destacadas:

Es una calabaza con asa natural curva revestida de plata que remata en una figura de bulto representando un ave, un cazador, un monito. Este tipo de mate es llamado "de rabito".

b) Suele tener tapita unida al recipiente por medio de una fina cadena.

c) La ornamentación consiste en fajas en la parte superior e inferior unidas por bandas verticales.

d) La calabaza está pirograbada con formas geométricas.

e) Desaparece el mate galleta. Se impone el oblongo. Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX se impone el mate de calabaza totalmente recubierto de plata.

MATE. Plata. Ejemplar muy rico en cuanto a su ornamentación de rocalla o rococó, próximo a las tipologías peruanas. Audiencia de Charcas. Último cuarto del siglo XVIII. Colección particular.



El mate chileno

Se desarrolla a partir de la influencia de los sahumeros y perfumeros de la rica platería altoperuana. La salvilla, el pequeño plato que en los sahumeros recibía las cenizas de las hierbas aromáticas, en el mate tienen dos ubicaciones: baja con tres o cuatro patas en forma de garra o de bola o alta sobre un astil.

Tienen tembleques que son largos alambres curvados sujetos al astil que rematan en flores. De Perú llega a Chile la macerina que es el plato con un soporte en el medio para apoyar el recipiente. Las calabazas tienen boquilla de plata y astil en forma de carretel.

El recipiente de plata toma la forma de galleta o de los sahumeros. El mate chileno influye en el cuyano del siglo XIX que es menos barroco porque tiene influencias de la platería rioplatense que es más sobria: son mates bruñidos con armonía de las proporciones. En Cuyo aparece un asa en formade tallo curvo tomado de los orfebres del Norte argentino.

Mate de plata de Chile y la región cuyana de Argentina, siglo XIX. Colección del MAP José Hernández.

El mate de novios



Llamado así por su particularidad de tener dos bombillas. Algunas fuentes sostienen que al igual que el mate con asas, impedía el contacto físico entre los novios. Aquel, que la mano del caballero no rozara la de la dama, éste que los novios no tocaran con sus labios la misma bombilla.

Otras fuentes agregan que también se lo llamó mate de contrato, y que se usaba para celebrar el matrimonio de las jóvenes parejas en el Alto Perú en el siglo XVIII. La pieza con las dos bombillas tenía un simbolismo especial: expresaba el deseo de buenos augurios. Así mismo, también era un símbolo de buena fe al cerrar un contrato entre los hombres de negocios de la época.

MATE. Calabaza tipo galleta pirograbada. Cuello, astil y salvilla de plata. Bombillas adornadas con bombas de plata. Buenos Aires. Siglo XIX. Colección del MAP.

El mate de plata

2º parte.

El mate porteño

La evolución del mate de calabaza a su sucesor que es el mismo recipiente cubierto parcial o totalmente de plata se da cuando Buenos Aires pasa de la gran aldea a una ciudad donde una burguesía incorpora el gusto por los objetos ricos y suntuosos.

El mate porteño tiene al menos dos influencias:

Una tradición de la orfebrería que viene del norte de Perú y sigue la ruta Alto Perú, Salta, Tucumán y Córdoba, de herencia española, flamenca e italiana que es un pequeño mate de plata que recoge además la incorporación de los artesanos criollos que han reelaborado las estéticas y los temas europeos.

Del mate peruano y alto peruano pervive:

- a) Las placas y asas de plata de estilo rococó.
- b) Más tarde una calabaza, vegetal o de plata, apoyada en tres patas sujetas por un aro.



Minué en los Altos de Escalada. Acuarela. Carlos Pellegrini, 1834.



MATE. Plata batida, matrizada y cincelada.
Tipo de rabito. Colección del MAP.

En 1827 el francés D'Aubigny dice de las tertulias: "Por lo general son muy agradables y desprovistas de etiqueta, lo que constituye su principal encanto. La conversación es siempre viva y animada gracias a la natural alegría de las porteñas, a la gran movilidad de su imaginación y a su índole, en general bastante romántica. "Las reuniones comienzan temprano: alrededor de las ocho de la noche y terminan a las veinticuatro. Durante el invierno, en la sala donde se recibe a los invitados no es raro ver un brasero con fuego para entibiar el ambiente; casi no hay chimeneas ya que son prácticamente desconocidas aquí. Es costumbre, además, sahumar las habitaciones para hacerlas más agradables. Tanto en la mansión aristocrática como en el rancho corre el mate servido por una negra o negrito especialistas en la tarea. Si la tertulia se prolonga hasta la madrugada, se sirve además chocolate y algunas golosinas preparadas por la dueña de casa o sus hijas.

D'Orvigny, Alcides. Buenos Aires Viejo. Traducción del "Voyage pittoresque dans Les deux Ameriques". Publicado en París en el año 1836. La Elzeviriana, Casa Editora, Buenos Aires, 1900. pp 43

La otra Influencia es la de los artesanos lusobrasileños que vienen de Lisboa, van a Rio de Janeiro y siguen la ruta Colonia del Sacramento, Entre Ríos, Buenos Aires.

El mate de plata es más grande que el que viene del Perú y Alto Perú y tiene diferentes características. El recipiente es la calabaza tipo galleta dividida en dos regiones horizontales que en Buenos Aires son simples guardas buriladas que con sus dibujos recuerdan los diseños anteriores. En los inicios del siglo XIX llega la influencia de la orfebrería francesa de la Ilustración. Hay mates de sobrias líneas con siluetas en forma de urna o de ánfora, adornados con guirnaldas de laureles lazos o palmetas que llevan un astil con forma de balaustre.



Muestra El mate y el facón. De la poesía gauchesca a la colección criolla curada por Juliana M. Lozada y Laura Hernández. MAP José Hernández.



Los mates de la Federación

En el siglo XIX la orfebrería del Río de la Plata recibe la influencia del estilo neoclásico francés. Hay una simplificación lineal, simetría en el diseño y sobriedad decorativa. Los motivos tienen como modelo el mundo clásico de la antigüedad grecoromana: hay figuras mitológicas, bustos femeninos, atlantes, leones, águilas, sirenas, delfines, hojas de acanto, guirnalda de flores etc.

De esta época son los mates despojados, casi lisos, con alto astil en forma de balaustre o carretel llamados "pie de cáliz". Los hay también con pródiga ornamentación que conserva la sobriedad con águilas y figuras de bulto entre la base y el recipiente. Todos ellos son fruto de un arte criollo que quiso expresar un sentimiento nacional.

Los plateros que dejaron su huella fueron Cándido Silva – de quien se dice era el platero preferido de Rosas –, Juan Podestá, Antonio Fernández, José Antonio Moreira, Aquiles Pirovano, José Machado, César Turín, Pedro Ferreyra, Gregorio Merlo, Manuel Alais, Descalzo y Costa, entre otros.

A partir de Caseros la unidad cultural de la época de Rosas se atomiza y surgen identidades particulares. La orfebrería sigue el gusto de los caudillos y las elites locales y hay una indefinición estilística que permite que surja la creatividad de los artesanos de las ciudades del interior.

Bourdoir-federal. Cayetano Descalzi, 1845



MATES. Plata lisa y bruñida. Influencia neoclásica. Tipo "Pie de cáliz". Buenos Aires. Siglo XIX. Colección del MAP



MATE. Plata batida. Gallonado, tipo "Pie de cáliz". Buenos Aires. Siglo XIX. Colección del MAP.



MATE. Plata lisa del tipo “pie de cáliz” con la inscripción cincelada a flor de agua “Viva la Santa Federación”. Buenos Aires. Siglo XIX. Colección del MAP.

Los 25 mates

Cuenta Gabriel Carrasco, hijo de Eudoro Carrasco, empleado de la Secretaría de Rosas, una anécdota que recoge de su padre y que se refiere al Profesor de música de Manuelita Rosas (le enseñaba piano). En una circunstancia, don Juan Manuel de Rosas trabó conversación con el Profesor, requiriéndole información sobre los adelantos de Manuelita en sus clases de música, originándose una prolongada conversación con el docente domiciliario... Rosas, que siempre estaba asistido por una ordenanza que le cebaba mate, invitó al maestro de música, que aunque era poco aficionado a la criolla infusión, aceptó el ofrecimiento que venía de tan alta investidura. Mientras Rosas conversaba animadamente, el mate circulaba sin interrupción entre ambos protagonistas, hasta que en el sexto mate, el maestro, satisfecho, dio gracias al ordenanza. Cuando Rosas recibe en forma seguida su mate se da cuenta que el maestro lo había abandonado, por lo que le advirtió que no quedaba bien tomar mate sólo, sino con alternancias, por lo que lo invitaba a seguir acompañándolo. El maestro, sin ningún entusiasmo, reanudó la ronda de mates con Rosas que era un gran tomador de esa infusión. Cuando se llegó a los quince mates el maestro estaba más que saturado y próximo a descomponerse, por lo que hizo señales al cebador en un sentido negativo. Rosas, advertido le manifestó que el mate estaba riquísimo y que sería una picardía el dejarlo, más aún, sería casi como una ofensa si lo dejaba sólo con el mate. Estas últimas expresiones, al parecer sonaron muy graves ya que el maestro resignado tuvo que seguir tomando mate. El pobre hombre estaba hinchado, descompuesto, opilado como se dice, y entre la animada conversación de Rosas y sus miradas imperativas, siguió tomando hasta que Rosas, llamado por sus tareas políticas y administrativas tuvo que retirarse, situación que el maestro totalmente descompuesto aprovechó para retirarse de la casona de Palermo, llegando a su casa en estado deplorable. A los pocos días, le llega de Palermo un sobre con una carta de Rosas en la que lo felicita por los progresos registrados por Manuelita en el piano, y también había dentro del sobre otro envoltorio; al abrir este último, encuentra veinticinco mil pesos y una nota que decía: “Van mil pesos por cada mate”, una pequeña fortuna. Dicen que el maestro golpeó fuertemente el pie contra el piso y exclamó: “¡Haberme tomado treinta mates!”, olvidando la descompostura de las vísperas.

Fuente - La Gazeta Federal http://www.lagazeta.com.ar/los_25_mates.htm

Juan Manuel de Rosas en su exilio en Southampton, Inglaterra, no abandonó sus costumbres criollas: vestía a lo gaucho, montaba a caballo y tomaba mate.

Adolfo Saldías transcribió manuscritos de Rosas. En uno de ellos el Restaurador afirma “No conocían el mate los vecinos de este Farm. Ahora todo el pobre que viene y recibe un mate lo prefiere a un vaso de cerveza” Saldías, Adolfo. Historia de la Confederación Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 1968. 3 T.



MATE. Plata batida y cincelada. Buenos Aires. Siglo XIX. Colección del MAP.

El mate de Entre Ríos



MATE. Plata fundida, batida, repujada y cincelada con aplicaciones de oro. Entre Ríos. Siglo XIX. Colección del MAP.

Urquiza, el caudillo de Entre Ríos, Presidente de la Confederación, lleva artesanos italianos para la ornamentación de su palacio San José. Entre ellos hay famosos orfebres que realizan una platería de influencia lusobrasileña, más barroca que la que se hace en Buenos Aires. Los artistas italianos ornamentan ricamente la casa y los aperos de su caballo. Las lujosas piezas que allí se labran llevan los punzones de Pablo Cataldi, J. Risso, Nicolás Pérsico, Luis Parodi y Jacinto Cagnoli.

Justo José de Urquiza después de la batalla de Caseros, se presenta victorioso en Buenos Aires, “Cabalgando sobre brioso caballo moro cubierto de plata desde la testera hasta la baticola —cuenta Pastor Obligado en “La gloria de Caseros”- cabezadas, riendas, pretal, todo relumbrante como una platería moviente, avanzaba el General Urquiza, rebosando alegría y satisfacción al contemplar su misión cumplida”. Así como contrató al pintor uruguayo Juan Manuel Blanes para que decorara la capilla de su estancia, el señor de San José, había alojado en su casa, durante varios años, al platero y grabador siciliano Pablo Cataldi para que vistiera sus caballos. “Hoy quedan en Entre Ríos — escribió después Eduardo de Urquiza refiriéndose a los trabajos de Cataldi — gran cantidad de mates, bombillas, espuelas, cabezadas, frenos y otros adornos varios en plata y oro, admirablemente cincelados...” Urquiza, Eduardo de. Pablo Cataldi grabó para el General Urquiza. Contribución al estudio de la numismática argentina. Buenos Aires, 1927



MATE. Plata repujada y cincelada. Iniciales B.P. Entre Ríos. Siglo XIX. Colección del MAP.

Hasta la primera mitad siglo XIX las piezas eran labradas en forma manual.

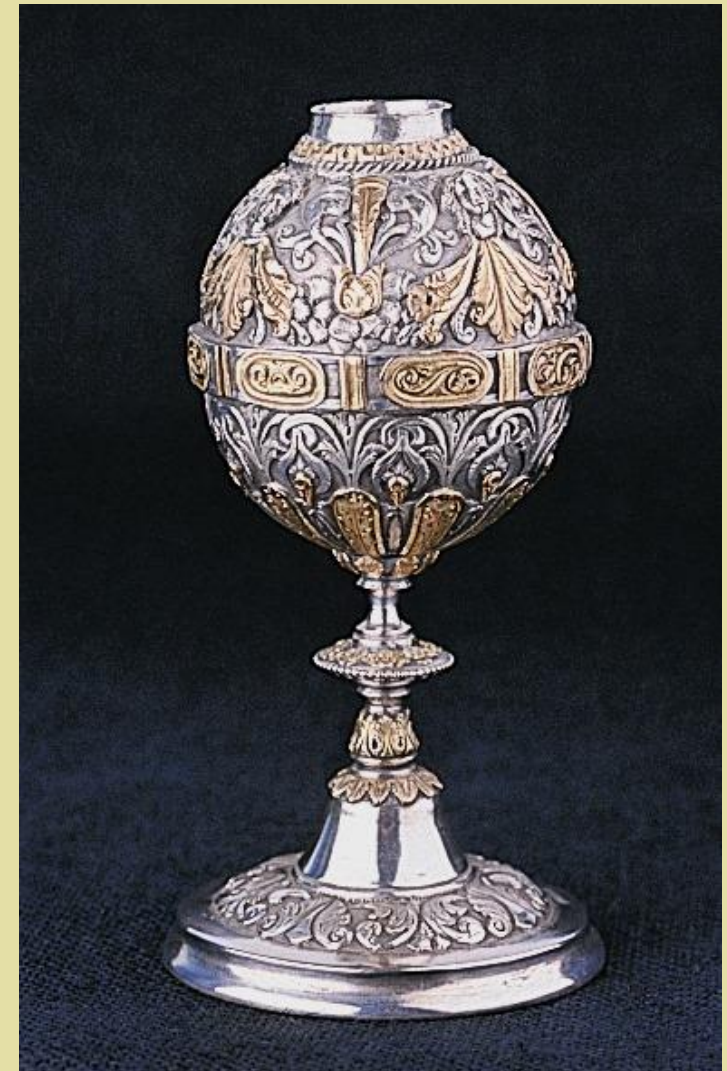
Luego vienen adelantos mecánicos gracias a la revolución industrial y las máquinas hidráulicas y de vapor que traen innovaciones como el troquelado, estampado, laminado, pulido y esmaltado que permite bajar los costos de fabricación.

El mate de plata deja de ser totalmente artesanal.

En esa época se instalaron en Buenos Aires y Rosario varias casas francesas, alemanas e inglesas que importaban aperos del caballo e indumentaria para el jinete de metal plateado fabricadas en Europa con métodos industriales que imitaban la platería criolla. En la colección de Daws hay mates de plata de Francia e Italia.

MATE

Plata fundida, batida y cincelada con aplicaciones en oro. Punzón del platero Calandro. Argentina. Fines del siglo XIX. Perteneció al ex presidente de la República Oriental del Uruguay Gral. Máximo Santos (1847-1889). Colección del MAP.



Hacia fines del siglo XIX desaparece la austeridad y se ostenta la riqueza en la residencia, el vestido, el mobiliario, los adornos, la vajilla. El mate de plata pierde su función y se transforma en un objeto de adorno. Las familias opulentas acostumbran a coleccionar mates.

Durante la epidemia de la fiebre amarilla la clase alta de Buenos Aires deja el mate por temor al contagio y adoptando costumbres europeas toman té. Los sectores populares de la ciudad y el campo mantuvieron el hábito en los recipientes más sencillos que usaron siempre como la calabaza sola o burilada, a veces con un cuello de metal.

A principios del siglo XX con el movimiento tradicionalista que reivindica al gaucho y las costumbres camperas, un sector de la clase alta vuelve al mate pero serán recipientes más sencillos de calabaza apenas adornados en algunos casos. El mate enteramente de plata queda para lucir en el estante de la vitrina.

MATE. Plata. Iniciales ACF. Marca CE. Buenos Aires.
Colección del MAP.

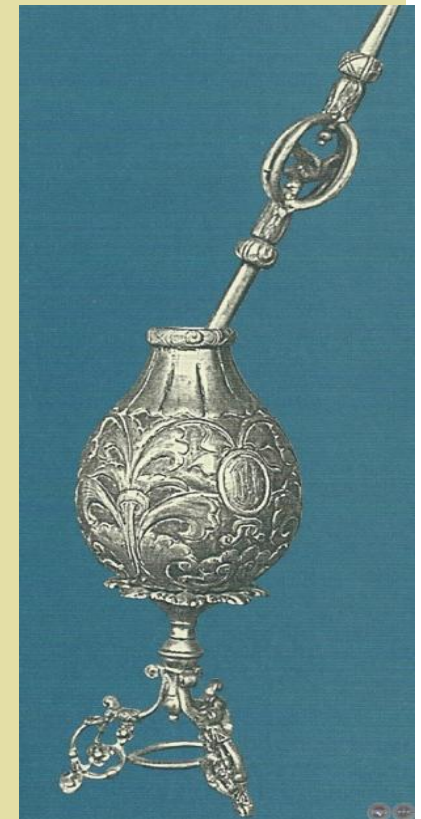




Mate de Brasil

En Rio Grande do Sul se tomaba mate de una calabaza de gran boca llamada poro con bombilla vegetal. La cuia es un recipiente de base ancha con macerina, un plato con soporte en el medio que sirve de sostén al mate y permite desarmar y guardar la pieza. En el siglo XVIII las cuias se adornan con plata y oro que refuerzan la boca y el apoyo. En Rio de Janeiro hay dos tendencias: los mates de plata de estilo italianizante con líneas puras, medidas y los mates rococó con influencias francesa e inglesa.

MATE. Calabaza en forma de poro recubierta de plata con adornos de oro. Trípode de plata. Colección particular.



Mate de Paraguay

Se desarrollan dos tipos: el mate atado que ya vimos que resulta de ir dándole forma al fruto cuando aún está en la planta.. El otro tipo paraguayo es el mate con trípode y aro cincelado con motivos fitomorfos.

MATE. Plata repujada y cincelada con motivos fitomorfos. Paraguay. Siglo XIX. Perteneció a Elisa Lynch, la esposa de Francisco Solano López, Presidente de Paraguay. Colección Edgar Insfran.

Mate de Uruguay

Los recipientes uruguayos reciben influencias del sur de Brasil y del Litoral de Argentina. En el norte hay poros de gran tamaño de boca ancha recubiertos con tientos entretejidos. Tienen mancerina a la que llaman pataguay. En el centro y sur el mate es ovoideo, una versión de la cuia brasileira recubierta de plata.

En el Litoral el mate recibe la influencia de los orfebres de Entre Ríos. Son de gran tamaño y el repujado es de relieve profundo con los detalles muy marcados. Llevan virolas de oro y la calabaza están buriladas con temas folklóricos.

MATE. . Plata oro y madera. Uruguay. Siglo XIX. Colección González Garaño.



Mates de tierra adentro y mates de tierra afuera

El mate pampa

:

La platería pampa o mapuche del siglo XIX se caracteriza por una técnica simple de originales diseños que es probable haya comenzado en el periodo prehispánico pero se generalizó a partir del siglo XVIII, tuvo apogeo en el siglo XIX y se difundió por la amplia área del norte de la Patagonia desde el Pacífico al Atlántico y la Pampa Argentina. Fueron los únicos talleres en áreas rurales y más allá de la frontera. Su uso fue símbolo de poder y estaba destinado a reafirmar el prestigio de los jefes y su familia, Los “retafé”, plateros mapuche, usaron el batido a martillo con el que fabricaron joyas, piezas del aseo, mates y tazas para uso ritual utilizando las monedas de plata que obtenían de sus actividades de intercambio o de los botines de guerra. Emplearon las técnicas del repujado, cincelado, y calado en talleres con una infraestructura rudimentaria en los que el ingenio les permitió alcanzar la temperatura para soldar apliques. Su característica son los dibujos abstractos como puntos, cruces y eses sobre una superficie lisa y diseños calados fito y zoomorfos muy simples de singular belleza.



MATE. Plata batida. Artesano mapuche. Pampa o Patagonia Argentina. Siglo XIX. Colección del MAP.



MATE. Plata batida y cincelada. Florencia, Italia. Siglo XIX. Colección del MAP.

El mate de Italia

Cuando el país comienza su vida independiente se pierde el acceso a las minas de Potosí, fuente de la materia prima pero esta pérdida y la separación cultural con Perú y España, a su vez, permitieron que el arte de la platería rioplatense adquiriera su propia identidad. La legislación de Indias caduca, el libre comercio se impone en nuestras tierras, y cualquiera que lo solicite puede ejercer la profesión de platero. Entonces los negocios se llenan de productos importados y hay una menor demanda en los talleres de plateros, muchos de los cuales deben cerrar. La situación se revierte cuando Juan Manuel de Rosas mediante la Ley de Aduanas de 1836 prohíbe la importación de productos que pudieran competir con los de fabricación local y es así que la actividad recupera su importancia

Históricamente, los países compradores de yerba mate argentina fueron principalmente Siria y Líbano. La introducción del mate en Siria se habría iniciado con la gran inmigración de ese país que se registró entre los años 1850 y 1860. A raíz del retorno de personas que adquirieron nuestra la costumbre de tomar mate la demanda de yerba fue creciendo.

A partir las últimas décadas del siglo XX se generaron nuevos mercados como Jordania, Emiratos, Kuwait, Katâr, Turquía y Barein. Desde ese momento los habitantes de esta región disfrutaban de esta infusión que toman amarga, a la que llaman "yer-bah mah-tay".

El mate guilloché



De Francia llegaron mates de metal plateado decorados con técnicas guilloché logrando de esta manera, un producto industrial finamente decorado que no requería el cincelado o repujado del artesano.

Guilloché es la técnica decorativa en la cual un patrón de diseño repetitivo y complejo es grabado mecánicamente en un material con gran precisión y detalle.

La máquina que realizaba este trabajo fue inventada por el ingeniero francés Guillot, con el objetivo de reemplazar los procesos manuales de grabado, logrando delicadeza y precisión. La mayor velocidad reducía los costos en el proceso de producción, en lugar del oneroso oficio del artesano.

El guilloché no fue exclusivo de la orfebrería, también se incorporó a la arquitectura neoclásica y a la numismática donde se comienza a reflejar en el diseño de los billetes de banco así como en títulos oficiales y sellos postales.

MATE. Calabaza recubierta con plata francesa, grabado guilloché. Punzón de París, 1840 -1874. Colección del MAP.



Los mates conmemorativos

El mate del Centenario

En el año de los festejos del Centenario fueron muchos los objetos conmemorativos que se fabricaron, entre ellos, mates con diseños especiales que tenían la imagen de la República con el escudo nacional.

La particularidad es que eran de porcelana porque respondían al gusto de los inmigrantes que arribaron al suelo argentino entre fines del siglo XIX y principios del XX. Adoptaron la costumbre del mate pero le dieron un toque distintivo, ya que no usaron los recipientes vernáculos sino que los encargaron a Europa, donde se hicieron imitando la forma de los mates criollos pero evocando los estilos que conocían. Es así como ingresan una considerable cantidad de mates, de estilos muy variados, la belle époque, el art nouveau, art deco o su mezcla, con flores, querubines, frases románticas etc.. Casi todos provenían de Alemania o Checoslovaquia, pero llegaban también de Francia, Finlandia, Holanda y Japón.

En el año 1910 se realizó una edición especial encargada a Alemania que se le obsequió a personalidades destacadas y familias acomodadas por la celebración del Centenario de la Patria.

La tradición oral dice que el mate de porcelana estaba reservado para servir el mate de leche en la intimidad de los hogares y que era de uso femenino y para los niños.

El mate del Bicentenario

Con la imagen de la República, el Escudo Nacional y la llama votiva, el mate fue diseñado por el maestro platero Emilio Patarca en 2010 en coincidencia con el Bicentenario de la Revolución de Mayo como homenaje a los patriotas que en 1810 llevaron a cabo la Revolución de Mayo.

El mate consta de un cuerpo ovoide totalmente liso pulido a espejo, que va ensamblado sobre una figura que representa la República, inspirada en una vieja efigie de los antiguos billetes de “moneda nacional de curso legal” de \$ 5 (cinco pesos). Está tallada de cuerpo entero y fundida en plata con los atributos de la argentinidad: Escudo Nacional y Antorcha Votiva de Mayo. Se le dio a la talla la suficiente representatividad gráfica histórica a través de un riguroso diseño clásico con carácter indiano como símbolo de la argentinidad toda. Moriyasu Kohakura fue quien modeló la imagen de la República. El conjunto de escultura sosteniendo el recipiente va montado sobre una base de plata guarnecida por gruesas molduras en su parte inferior en la cual lleva grabada la inscripción “Bicentenario de la Revolución de Mayo” que identifica el motivo de esta obra. En el Mate del Centenario la República estaba representada por una mujer rubia, de fisonomía europea. En el Mate del Bicentenario la República está representada por una mujer de los pueblos originarios del Río de la Plata. En el Mate del Centenario la República estaba representada por una mujer rubia, de fisonomía europea. En el Mate del Bicentenario la República está representada por una mujer de los pueblos originarios del Río de la Plata.

En el Mate del Centenario la República estaba representada por una mujer rubia, de fisonomía europea. En el Mate del Bicentenario la República está representada por una mujer de los pueblos originarios del Río de la Plata.



MATE. Plata y oro. Inscripción 1810-2010, Bicentenario de la Revolución de Mayo. Emilio Patarca. Buenos Aires, 2010. Colección del MAP.



"80 primaveras han pasado"

El mate realizado y donado por el orfebre Mauro Sabbatinien 2018 conmemora los 80 años del MAP José Hernández. Está inspirado en el edificio del museo, su historia y el público visitante.

En la parte superior se pueden apreciar 4 grandes curvas que aluden a las 4 grandes aberturas distintivas de la fachada del edificio. Los ornatos que se encuentran tanto en la parte superior como en el borde de la salvilla son representaciones de las ornamentaciones del museo. La terminación martelé en el centro de la salvilla representa a los visitantes que han recorrido el museo tras el paso de los años. Por último las 8 flores alrededor del mate representan las 8 décadas en las que los jardines del museo han florecido durante sus 80 primaveras.

Bibliografía:

Argent d' Argentine. París: AFAA Association Française d' Action Artistique, 1992. 163 p.

Argenteria del Río de la Plata. Roma: Instituto Italo-Latinoamericano, 1974. 98 p.

El mate. Arte y tradición. Buenos Aires: Eguiguren y Vega, 2004. 71 p.

Fondo Documental Carlos G. Daws. Biblioteca y Archivo. Museo de Arte Popular José Hernández.

Lagier, Jerónimo. La aventura de la yerba mate. Más de cuatro siglos de historia. Buenos Aires: Instituto Nacional de la yerba mate, 2008. 195 p.

La plata del Plata. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. 1992, 61 p.

Platería criolla argentina del siglo XIX. Colección Museo de Motivos Argentinos José Hernández. Abril-mayo 1982. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana. 92 p.

Plateros de la Federación. Buenos Aires: Museos de Motivos Argentinos José Hernández, 1993. 96 p.

Urgell de, Guiomar; Batalla, Horacio; Caamaño, Claudia; Sánchez, Marta. El mate de plata. Buenos Aires: Asociación Amigos del Museo Municipal de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, 1988. 65 p.

Imagen de tapa: "En la cocina riunidos..." Acuarela de María A. Ciordia, primera mujer que ilustró el Martín Fierro publicado por Vidaurreta en 1943.

Dirección de la Edición: Felicitas Luna
Directora del Museo de Arte Popular José Hernández

Investigación y edición: Juliana María Lozada y Laura Hernández
Biblioteca y Archivo

Documentación: Abel Carrizo

Fotografías: Agustín Muguerza

Diciembre de 2018



Av. del Libertador 2373. Buenos Aires. Argentina
info_hernandez@buenosaires.gob.ar
www.buenosaires.gob.ar/museojosehernandez

